

EDITORIAL

Show must go on...

(Brian May para Freddie Mercury)

Deslumbrante, Colombia vibra ante 400 millones de televidentes de todo el mundo: 2.100 bailarines, 625 grupos folclóricos y 140 músicos abren el espectáculo... rueda el balón mientras leyendo a Ítalo Calvino en sus ciudades invisibles nos preguntamos, como si fuéramos habitantes de Zoe (lugar de la existencia indivisible), ¿qué línea separa el adentro del afuera, el estruendo de las ruedas (o los balones) del aullido de los lobos?

Pasado el *tsunami* del Mundial de Fútbol Sub-20 –gran justa deportiva donde una vez más todos nos hacemos irreconocibles: tan patrióticos y solidarios, tan colaborativos, con tan despierta creatividad para responder a los imperativos del afuera–, cabe reflexionar. Pasan los Juegos Suramericanos, el Mundial de Ciclismo y el de patinaje, el Mundial de Fútbol de Salón y ahora el gran Mundial de Fútbol Sub 20, y queda al final, en medio de la resaca y de una ciudad con maquillaje corrido, una sensación de vacío, efecto que en general dejan los grandes espectáculos cuando de nuevo el habitante se reencuentra en el drama cotidiano sin espectáculo-máscara. El mareo pos-festivo llega con preguntas aguafiestas de hincha despistado (que los más no tienen para ir al circo ni amigo político que les dé boleta): **¿Por qué un país tan preparado (Blatter) para alistar estos mega eventos globales (que ya vienen rotulados, rotulada la educación, rotulada la salud...), no es capaz de ponerse a tono para resolver con el mismo talante, con la misma energía, con el mismo espíritu colaborativo, el mismo compromiso patriótico y social, los males estructurales que nos tienen patinando largo rato sobre suelo resbaladizo?**

La conmoción es de tal envergadura que todos se suman a la causa; confundidos en intereses elevamos la justa a “proyecto país”; por arte de magia se borra la raya entre lo público y lo privado, entre los intereses de los pocos y los intereses de los más, entre las actividades de los funcionarios públicos y las de los ejecutivos de lo privado, se invierten las prioridades del Estado; el desempleo, el hambre, el analfabetismo, la deserción escolar, las masacres, las ocultaciones, la corrupción, el narcotráfico y las chuzadas interesadas pasan a un segundo plano, hasta quisieran

tirar balones a los campos de batalla desde los helicópteros Black Hawk; al enfundarse la remera nacional no se distingue un funcionario de gobierno de un ejecutivo empresarial. Julián Restrepo, redactor de *Portafolio*, contaba en julio de 2010 que la inversión en el Mundial Sub 20, por documento CONPES 3623/2009, ascendía a los 145.000 millones de pesos, y a escasos meses después la cifra rondaba ya los 165.000 millones de pesos, debido al incremento en costos reales; súmense ahora inversiones adicionales de 8.773 millones de pesos por convenio interadministrativo entre la agencia estatal Coldeportes y la entidad privada Compensar, además de la reserva de 8.000 millones de pesos adicionales para imprevistos. Cuando es la imagen y el posicionamiento que requieren los negociantes y los negociados cuesta caro a lo público, “la imagen que se quiere proyectar al mundo”; más de 210.000 millones de pesos para este costosísimo proyecto “de interés nacional”. En la prensa pudimos constatar cómo los estándares de la negociante multinacional FIFA impusieron a marchas forzadas los términos de uso de la chequera pública colombiana; acondicionamientos externos, graderías, pantallas, salas VIP, accesos a los estadios, gramados, salas de prensa... que sus generales no se hospedan en hoteles de tres estrellas (¡!). Las preguntas asaltan: ¿Quién, agazapado, recoge la siembra desmedida de recursos públicos multimillonarios en el magno espectáculo?, ¿Quién se beneficia finalmente de los gastos públicos multimillonarios hechos en los estadios deportivos y en las obras complementarias... que el XV Festival Petronio Álvarez, que es patrimonio cultural, no tiene lugar en el remodelado Pascual Guerrero? La FIFA avasalla, es dueña de los derechos de difusión y de comercialización dentro del entorno de la justa, no deja arrimar mosca. Sus socios directos: Adidas, Coca-Cola, la aerolínea Emirates, Sony, Visa, Hyundai Motors, Colsánitas, Comcel y Publik vienen “santificados” de la mano de la FIFA a llevarse la gran tajada; mucho nos queda a los contribuyentes, circo y pan pagado, porque boleta de político en campaña no hay para todo el mundo. Ahora ¿qué tantos impuestos pagan al erario estos desinteresados visitantes comerciales? Suenan risibles los argumentos chimbos y engaña hinchas destinados a una ciudadanía aplicada y sumisa: “Todo el país se beneficia”, “Ganan la cultura y el deporte”, “Ganan la seguridad y el bienestar”, “Se proyecta la imagen nacional”, “Se estimula la proyección de los deportistas colombianos en el contexto del fútbol internacional”. Sobre este último argumento recordamos a Silvia Vanegas, asesora de gestión gerencial de Coldeportes (oficina pública), que asegurando semejante barbaridad demuestra la confusión oficial interesada entre deporte privado y deporte público, y

expone el concepto flaco de “nación deportiva”, reducido a los negociantes del fútbol. Se evidencian una vez más la indolencia, la desfachatez y el descoco de las agencias gubernamentales cuando cruzan interesados (no nos llamemos a ingenuidades) la raya de lo público hacia los intereses privados. Demuestran una incondicional voluntad de servicio amarrada a intereses ajenos a los más. La dilapidación del recurso público en el negociado del afuera (FIFA) es escándalo para lo público y fiesta para lo privado, para los pocos. Es patético, el aullido de los lobos quiere silenciarse a punta de estruendo de balones. La ciudad se desangra y nadie, incluido el gobernante, ve nada, vemos fútbol.

Que sirva la inversión para no perder la memoria: en Colombia, con la tasa media anual de asesinatos de la última década se llena el remodelado Estadio Centenario de Armenia, y con el número de niños que participan directamente en la guerra en este país se podría llenar el estadio Jaime Morón de Cartagena.

William Moreno Gómez
Director Revista Educación Física y Deporte